

Militarización global

La guerra contra los pueblos 1/

Jeff Halper

■ La guerra no puede ser entendida hoy con independencia del capitalismo globalizado en crisis. A diferencia de las guerras del pasado, en lo sucesivo los ejércitos estatales sólo se enfrentarán en los campos de batalla en contadas ocasiones. Las guerras contemporáneas se asemejan cada vez más a las guerras coloniales del pasado, a guerras practicadas por los Estados y sus ejércitos contra los pueblos coloniales para robarles sus recursos. Las potencias coloniales no se interesaban por la existencia de quienes sufrían su represión: buscaban simplemente pacificarles, hacer de ellos instrumentos pasivos de extracción de sus propios recursos para las necesidades y los beneficios de sus gobiernos metropolitanos y, si fracasaban, les exterminaban.

Con la expansión del capitalismo neoliberal en el curso de los tres últimos decenios como la única forma económica mundial, la relación metrópoli-colonia se ha reproducido a escala global. Las economías fuertes del Norte global dominan, deforman y destruyen las economías débiles del Sur global, ayudadas por las economías emergentes más fuertes dominadas por oligarcas que desempeñan el papel de élite *compradora* o colaboracionista en beneficio de las del Norte. Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Francia, Australia y Canadá, que sólo representan el 13% de la población mundial, se benefician del 45% del ingreso mundial. En comparación, los habitantes de India, Indonesia y China rural, o sea el 42% de la población mundial, sólo reciben el 9% del ingreso mundial. La mitad de la población mundial vive con menos de 2,50 dólares al día; Oxfam ha calculado recientemente que el 1% más rico posee más de la mitad de la riqueza mundial, es decir, el mismo importe que el 57% más bajo de la escala (el informe se puede ver en *viento sur* '2017'). Como el neoliberalismo crea enormes disparidades de ingreso y engendra la precariedad en el empleo y la inseguridad financiera entre las clases trabajadoras e incluso las clases medias, el Sur global toma raíz en las ciudades e incluso en el campo del Norte global.

Así, la mayor parte de las personas que viven en el mundo son consideradas por el capitalismo de gran empresa como una *humanidad excedentaria*, nunca serán *productivas* en el sentido de producir mercan-

1/ Este artículo fue publicado originalmente en: <https://france.attac.org/nos-publications/les-possibles/numero-13-printemps-2017/dossier-militarisation-et-controle-social/article/la-guerre-contre-le-peuple>

cías más allá del nivel de subsistencia y tampoco serán consumidores significativos. En el preciso sentido colonial, no tienen *interés* más que en razón de su capacidad

1. EL DESORDEN GLOBAL

perturbadora potencial, sea oponiéndose a la extracción de sus materias primas, sea perturbando el flujo regular de los capitales. Sin embargo, las gentes no se marginan o se empobrecen de buena gana. Resisten. Y su resistencia toma numerosas formas: de la pasividad en el trabajo al sabotaje de las líneas de producción; de la revolución a la huelga; de la protesta a los ataques violentos; de la lucha en el interior del sistema a la no cooperación y al levantamiento abierto. Pero, a ojos de las élites, todas estas formas constituyen desafíos a su dominación, amenazas contra el mismo sistema capitalista.

Ahora bien, ¿quiénes son los *enemigos* a combatir? A diferencia de los periodos anteriores, cuando el enemigo era claro, en la actualidad las élites se encuentran confrontadas a redes amorfas y globalizadas de actores no estatales. Algunos, como el Estado Islámico (EI) o Al-Qaeda, los talibanes, Boko Haram o las milicias de los señores de la guerra en África Central y del Oeste, como los movimientos de resistencia musulmanes de Filipinas o incluso como el crimen organizado, cuyas actividades se entrecruzan a menudo con las de los actores políticos o trabajan con ellos en red de forma ampliamente clandestina, son fácilmente identificados como objetivo enemigo.

Otros como, por ejemplo, Hamas, las organizaciones apoyadas por Estados como Hezbollah o los hutís en Yemen (du Ryon, 2017), conjuntamente con los grupos armados en el Kurdistán turco o las fuerzas militares organizadas como los *peshmerga*, no son calificables como Estados con fuerzas armadas, y el combate contra ellos toma la forma problemática de *guerra contra los pueblos*. ¿Y cómo se lleva a cabo la guerra interna contra los disidentes que cuestionan la legitimidad misma del orden global –los militantes antiglobalización y ecologistas, los Indignados, *Occupy*, los militantes obreros, los gente pobre o marginada por la raza, el nivel de ingresos o el sexo– cuando se trata de los hijos mismos del *establishment*? ¿O cuando se trata de los refugiados y los inmigrantes sin papeles? Sin hablar de los excluidos a escala mundial, de esa parte mayoritaria y creciente de la humanidad que estructuralmente no tiene importancia para el Norte capitalista, de quienes son relegados al estatus de humanidad *excedentaria*.

El objetivo último del capitalismo: la pacificación

La pacificación, *hacer segura la inseguridad*, forma parte integrante de la acumulación por desposesión y es el objetivo último del capitalismo. El objetivo es hacer a los pueblos del mundo incapaces de resistir a la potencia del mercado y al reino de las clases dominantes. Funciona a tres niveles.

En primer lugar, la pacificación intenta gobernar de forma benévola mediante la producción del consentimiento, una forma de autocontrol a la que Michel Foucault llama *gubernamentalidad*. Por medio de una lógica global del mercado y de la persona individual, el capitalismo engendra

un modo de vida y valores que trascienden de forma significativa las barreras de clase, étnicas, regionales o incluso religiosas. El individualismo, el mirar para sí mismo, la libertad y la responsabilidad individual, la necesidad de ser *productivo*, la creencia de que trabajar duro lleva a una vida mejor y al *éxito* y, por supuesto, la primacía del mercado, todo ello define a la democracia liberal y, por extensión, a un *modo de vida* y valores presentados como universales.

Este *modelo* capitalista, como observan Foucault y otros, es actualmente una *tecnología de la dominación* que propicia un orden mundial que opera sobre los principios del *libre mercado*, el beneficio (acumulación) y un mínimo de trabajo asalariado. Cuando lo internalizamos, nos hacemos autorregulados, incluso nos creemos *libres*. Ello explica por qué tantas personas de la clase obrera, ampliamente excluidas del sistema capitalista, no votan menos a los partidos capitalistas y copian los actos

“... el capital cuenta con un complejo militar–securitario –policial–carcelario”

y gestos de los ricos y las celebridades en los almacenes de lujo. Los ricos y los célebres ofrecen la promesa de que *vosotros* os podéis convertir: encarnan a la vez el sueño capitalista y prueban que está al alcance de cualquiera. Oponerse a las desigualdades engendradas por el capitalismo tiene implicaciones más allá

de las clases y de los ingresos; quiere decir oponerse a todo lo que nos ha sido presentado como esencial a la existencia humana, al hecho mismo de ser un ser humano. Oponerse al capitalismo tiene el sentido de oponerse a la vida misma. Mientras la resistencia a las fuerzas del mercado y a las lógicas que engendran continúen existiendo, son el capitalismo y la civilización lo que se cuestiona. Y, sin embargo, sabemos que la acumulación por desposesión representa el resorte central del capitalismo. Engendra resistencias y revueltas permanentemente. La incapacidad para asegurar de forma completa la seguridad de un capitalismo que no puede estarlo de forma inherente, consustancialmente, y el hecho de que quienes son marginados o excluidos deben resistir junto a quienes les apoyan, da lugar a que la *guerra generalizada contra el pueblo* se convierta en un rasgo permanente del capitalismo. Confrontado con un *estado de urgencia permanente*, el mismo sistema en que vivimos se hace securitario. *La intervención asintomática* de las medidas preventivas en el interior y la guerra preventiva fuera de las fronteras encuentran su justificación. La guerra se hace endémica, el estado de urgencia está en los mandos. Pacificar la humanidad se convierte en la única forma de acabar con la guerra.

La pacificación pasa por procedimientos insidiosos, como la modulación de las percepciones y las expectativas de la población. Una alerta radiofónica difundida en los aeropuertos del mundo entero –*Si veis alguna cosa, decid algo*– coopta a los ciudadanos en la lógica policial/securitaria

1. EL DESORDEN GLOBAL

del Estado, haciendo de ellos cómplices. Todo el mundo vigila a todo el mundo y denuncia a toda persona *sospechosa* u objeto que *no debería estar ahí*.

Como la cooptación solo funciona dentro de algunos límites, el capital cuenta con un complejo militar–securitario–policial–carcelario para disciplinar a las personas, el segundo mecanismo de la pacificación. Cuando la opresión aumenta y el orden social está amenazado, el capital recurre a la fuerza y despliega las prisiones, los guetos, el *desarrollo* y las zonas aisladas *ingobernables* como reservas para contener y aparcarse el trabajo excedentario (los pobres) y utilizar su fuerza de trabajo barata para obtener beneficios y presionar sobre los salarios del Norte global. El capitalismo lleva a cabo una campaña contrainsurgente permanente, recurriendo a la vez a la potencia militar, policial y judicial e, incluso, a la de la cultura, en un combate común contra la rebelión y la resistencia, tanto en el terreno interno como en el extranjero.

En el terreno interno el Estado securitario se ocupa de la pacificación, una versión liberal de los Estados policiales más abiertamente represivos. Los Estados securitarios están caracterizados, escribe John Whitehead (2013) por “la burocracia, el secreto, las guerras sin fin, una nación de sospechosos, la militarización, la vigilancia, una fuerte presencia policial y los ciudadanos con pocos recursos contra las acciones policiales”. La palabra *policía* designa el abanico completo del personal policial y de vigilancia, que va desde la policía municipal y la gendarmería de los Estados a los agentes federales, a los militares y agentes empleados por las empresas privadas que trabajan en tándem con las fuerzas de mantenimiento del orden financiadas con fondos públicos. Puesto que la pacificación es un proceso continuo que exige una acción militar permanente, se eliminan los espacios de anonimato y vida privada y se desarrollan sofisticadas tecnologías para colocar en el objetivo a la ciudadanía y seguirle la pista.

La vigilancia y los servicios de inteligencia son parte permanente del paisaje. “El Estado quiere que sepamos que sabe lo que sabemos, a quién conocemos y cómo les conocemos”, escribe Mark Neocleous (2011) y “quiere que sepamos exactamente qué medidas de terror estará dispuesto a poner en práctica en nombre de la seguridad ¿Por qué? Porque quiere que nos comportemos en consecuencia, de forma que internalicemos nuestra propia pacificación”. En efecto, en los regímenes liberales la pacificación debe ser llevada a cabo según la ley: esa es la esencia de los escritos de Kafka. Por medio de las leyes sobre el estado de urgencia, el estado de excepción y la seguridad social interna (en Estados Unidos, las *Emergency Regulations, States of Exception and Emergency and Homeland Security Regulation*), la ley está al servicio de las funciones policiales del Estado.

En el extranjero se impone una *Pax Capital* contra las clases obreras y la humanidad excedentaria del Sur global en nombre de los valores liberales, incluyendo los derechos *universales* del hombre. Como observa Neocleous, en latín *Pax* tiene a la vez el sentido de *paz* y el de *pacificación*,

la capitulación sin condiciones de los vencidos, como en la *Pax Romana* o la *Pax Britannica*. Después de una guerra, se impone por las armas una paz particular; por definición, al servicio de la hegemonía y de los intereses del vencedor o del campo dominante. Puesto que el capitalismo es un sistema mundial, la extensión de su campo de batalla corresponde al espacio mundial del que obtiene sus materias primas y su mano de obra barata y donde están situados sus mercados. Sobre este campo de batalla se han empleado diversas formas de pacificación: *ganar los corazones y los espíritus* en el lenguaje de lo contrainsurgente; *la penetración pacífica*, como los franceses llamaban a sus incursiones coloniales. Poco importa el nombre, todas son formas de guerra *securocrática*. En la ideología securitaria que está tras la pacificación, la guerra tiene por objetivo el mantenimiento del orden (como en las guerras asimétricas y las operaciones contrainsurgentes) mientras que, en el caso de las guerras de clase internas y las étnicas, el mantenimiento del orden es la guerra. Una vez más, el objetivo es el establecimiento de un nuevo orden mundial liberal. La construcción de las naciones (*Nation building*), los cambios de sistema político (*regime change*) y el *desarrollo* exigen la destrucción para que la reconstrucción pueda hacerse sobre el modelo de economía global de mercado, sus formas de gobernanza y su cultura.

2. Un sistema global de pacificación

Teniendo en cuenta el papel de la guerra moderna en la preservación de la economía capitalista a partir de una pacificación global, ahora se puede describir las formas principales adoptadas por el sistema, ilustradas aquí abajo:



1. EL DESORDEN GLOBAL

Las guerras horizontales para la preservación del Imperio

Las guerras entre Estados o el despliegue selectivo de sistemas de armamento importantes sirven al objetivo principal de hegemonía de los gobiernos y de las grandes empresas del Norte global: mantener su supremacía sobre el sistema mundial frente a los desafíos procedentes de contrahegemonías potenciales como China o de fuerzas antisistema tales como el movimiento antiglobalización.

Las guerras verticales securitarias contra los pueblos

● *Las guerras asimétricas o pequeñas guerras para hacer de policía global* persiguen la segunda tarea hegemónica del capital: mantener el control global del Norte sobre el Sur, sobre las periferias donde se encuentran los recursos vitales para el corazón industrial; es decir, los recursos baratos de mano de obra y productos manufacturados ahí donde los flujos de intercambios deben ser mantenidos.

● *Las guerras de policía internas cumplen la tercera tarea hegemónica de la élite global*: mantener su dominación en el interior del país.

Al lado de las guerras horizontales y verticales *contra*, no hay que olvidar, por supuesto, las guerras *para* el beneficio y las manipulaciones. Las industrias de armamento, de policía y de mantenimiento de la seguridad generan cada año un comercio de dos billones y medio de dólares. Los gobiernos y las grandes empresas tienen intereses importantes en el desarrollo y la venta de armas y equipos de seguridad, a la vez como una fuente de empleo y de progreso tecnológico en sus propios países –se trate de países del Norte o del bloque de los BRICS– y como una fuente beneficiosa de exportaciones. Las políticas de seguridad y su relación con la política exterior y el suministro de armas desempeñan un papel clave en el mantenimiento de las élites en los países que les apoyan. Los rusos practican esta política en Siria y en Europa Oriental, y los franceses en África. Estados Unidos es la gran potencia que asume el papel de preservación del sistema capitalista a nivel global. Aporta la mitad de las armas vendidas o donadas cada año en el mundo. Arma a los peores regímenes políticos pero que están basados en importantes recursos y controlan rutas comerciales donde desempeñan el papel de guardián de los intereses del Norte.

3. Las guerras de preservación del Imperio

Las *guerras* en el sentido que utilizamos más a menudo, se refieren a las *guerras interestatales*. Estas eran acontecimientos militares dramáticos que oponían a los ejércitos que se enfrentaban en los campos de batalla y entrañan muertes masivas. Estas guerras tienen nombres siniestros: *Guerras Púnicas*, *Guerras Napoleónicas*, las Guerras Mundiales I y II,

la Guerra de Vietnam e incluso la Guerra del Golfo. Pero estas formas de guerra son el pasado. De hecho, la última guerra que puso enfrente a fuerzas militares estatales fue la guerra entre Iraq e Irán, en 1980–1988, y antes la guerra del Kipur de 1973. En efecto, ningún Estado de primera o segunda fila se ha metido en guerras desde la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, las guerras convencionales interestatales son todavía la forma de guerra para la que la mayor parte de los militares continúan preparándose y gastando miles de millones de euros. Calificamos de *guerra horizontal* esta forma de guerra. Como vamos a demostrar, es una forma de preservación del imperio, un medio de asegurar la hegemonía del Norte global, sus gobiernos y corporaciones, así como sus diferentes agentes de control y de *regulación*: la Banca Mundial, el FMI, la OMC, la ONU, la Unión Europea y el resto, a ser posible a través de la OTAN, el brazo armado del Norte global. Hasta 1989, el papel principal de la OTAN era el mantenimiento del *statu quo* con la URSS. A partir de 1992, la OTAN se ha desplegado a ser la policía del resto del mundo, llevando a cabo 17 operaciones, desde Serbia hasta Somalia y Afganistán. Estados Unidos, unilateralmente o en coalición con otros Estados aliados, ha bombardeado 27 países desde la Segunda Guerra Mundial.

Entre las contrahegemonías frente a las que se ha organizado la resistencia, China constituye el adversario más temible, aunque las economías emergentes del bloque de los

“La gestión del Imperio se traduce (...) en un espectro de dominación y control”

BRICS supongan también un desafío a la hegemonía de los países del Norte, individual y colectivamente. Ese es también el caso de actores no estatales que desafían la dominación del Norte, principalmente las fuerzas progresistas o revolucionarias y los movimientos de resistencia o de guerrilla que se oponen

por naturaleza al sistema dominante. Esas fuerzas van desde el ISIS a los socialistas radicales y a los movimientos antiglobalización y de lucha contra el cambio climático, así como la diseminación de tecnologías militares a Estados de segundo orden.

La gestión del Imperio se traduce en términos militares en un *espectro completo de dominación y de control* que los Estados Unidos y sus aliados –reagrupados en el G7– buscan imponer en un campo de batalla global no regulado. Este sistema de dominación de *amplio espectro* permite un control potencial del sistema mundial tal como está ideado por los militares. La *revolución de los asuntos militares* que emergió en los años 1990 considera al mundo como un gigantesco campo de batalla, una arena bastante amplia para concebir una red militar susceptible de intervenir en cualquier lugar. Los campos de batalla convencionales tenían tres dimensiones –tierra, mar, aire– cada uno con su ejército especializado.

1. EL DESORDEN GLOBAL

El espacio moderno de batalla comparte un espacio exterior (incluyendo las dimensiones electrónica, informacional y el ciberespacio) y el terreno *humano* de las sociedades señaladas. En lo sucesivo el espacio de batalla es global y no está confinado a un espacio particular.

La dominación del *espectro completo* se basa en dos elementos operacionales: por una parte, la dominación por la maniobra (la ganancia de ventajas decisivas por un armamento superior, un sistema de información más eficaz, una mejor capacidad de despliegue de fuerzas) y, por otra parte, la precisión en el compromiso (por un sistema balístico preciso y avanzado) que permita destruir los objetivos a larga distancia con un solo tiro. En otros términos, según el Pentágono, la dominación *de espectro completo* permite conducir varias operaciones a la vez sin encontrar verdadera oposición.

4. Las guerras securitarias contra los pueblos

Para pasar a las guerras *verticales* o *securitarias*, la gestión del imperio implica gobernar y pacificar la masa creciente de población mundial que *sobra* y se encuentra excluida por las políticas neoliberales. En el alba del siglo XX, que estuvo marcado por el punto culminante del imperialismo clásico, el PIB *per capita* entre los países más ricos y los más pobres tenía un diferencia de 22 a 1. Esa diferencia ha pasado a ser de 5 863 a 1 en el 2016. Esa humanidad *sobrante*, cada vez más alienada en relación con sus propios recursos naturales y su cultura, habita en lo que Mike Davis (2006) llama *el planeta de los suburbios*. Local y regionalmente, esa humanidad se ha organizado para intentar proteger una parte de su cultura, su espacio económico, a fin de no quedar sumergida. Irán y los diferentes movimientos islámicos ilustran este tipo de resistencia, lo mismo que los sindicatos, las organizaciones comunitarias, las ONG que defienden los derechos humanos, así como ciertos movimientos de resistencia armados, como los zapatistas y las poblaciones marginadas del Norte global, mezclando a menudo la resistencia política con el crimen.

Mientras que la guerrilla ha sido siempre una dimensión de la guerra en general, el general británico Rupert Smith pretende que en el curso de los últimos decenios se ha operado un cambio fundamental de paradigma. Las llamadas *guerras entre los pueblos* (yo prefiero el término de guerras contra los pueblos o guerras securitarias, para mostrar su papel pacificador) se han convertido en las principales formas de guerra. Rupert Smith (2005) definía estas nuevas formas de guerra a partir de seis tendencias dominantes:

- “Los objetivos por los que nos batimos cambian, pasando de objetivos duros de guerra entre países industriales hacia objetivos más flexibles concernientes a los individuos y sociedades que no son Estados;

- Organizamos la batalla entre los pueblos; un hecho ilustrado literalmente y en sentido figurado por el papel central de los medios de comunicación; nos batimos en cada hogar del mundo tanto como en las calles y los territorios de las zonas en conflicto;
- Nuestros conflictos no tienen límite de tiempo, ya que intentamos conseguir un objetivo, que debe buscarse hasta lograr un acuerdo definitivo, lo que puede exigir años o decenios;
- Nos batimos más para no perder la fuerza [*alcanzar la dominación o el poder de proyección*] que para utilizar nuestra fuerza a toda costa para alcanzar el objetivo (de la victoria):
- En cada ocasión, los ejércitos antiguos son objeto de nuevos usos... ya que los instrumentos de la guerra industrial son frecuentemente inadaptados para la guerra contra los pueblos;
- Las guerras tienen aspectos colaterales que no tienen dimensión estatal...”.

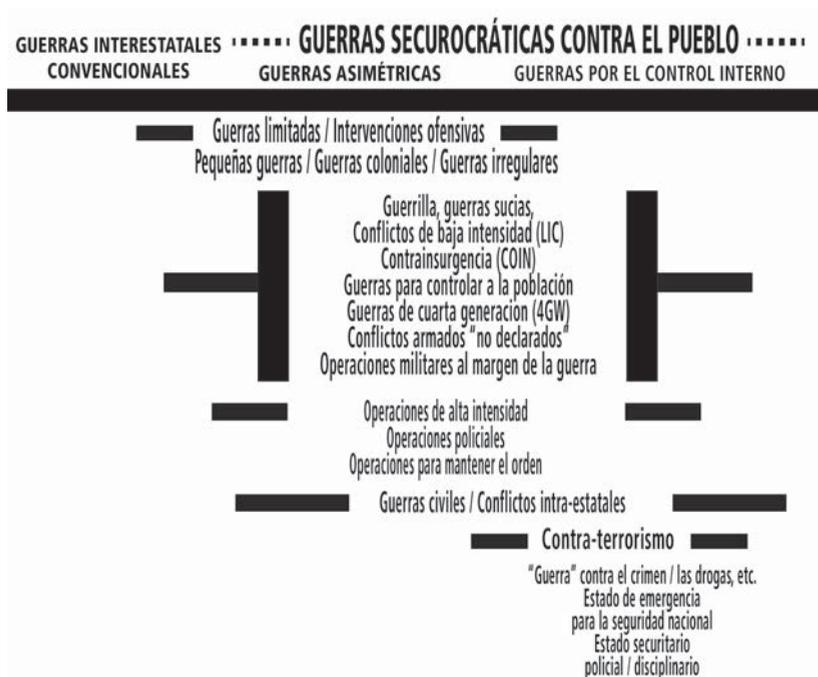
Según Smith, el cambio de paradigma refleja el hecho de que los objetivos de las guerras postinterestatales han cambiado de forma fundamental. Más que comprometerse contra enemigos estatales *oficiales*, cuyas fuerzas militares son una amenaza y podrían ser vencidas en un enfrentamiento militar, a la salida del cual el vencedor impone sus condiciones políticas, el objetivo que busca un mando en la actualidad es el de imponer una condición que conduzca al fin de las hostilidades. En adelante, paralelamente a la obtención de una estabilización y una pacificación industrial, la única condición que importa a las fuerzas militares es la de garantizar un flujo estable y regular de los recursos hacia el Norte global.

El esquema de abajo describe las diferentes formas de guerras securitarias. En la medida en que su objetivo no es el de deshacer a un enemigo sino el de crear las condiciones de un control no cuestionado por parte de las corporaciones sobre el conjunto del planeta, organizando la policía y la disciplina entre las fuerzas susceptibles de practicar la obstrucción, las guerras securitarias contra los pueblos van desde operaciones militares a operaciones de seguridad interna y de policía local. A diferencia de los acontecimientos decisivos que fueron las guerras entre Estados, estas nuevas guerras son globales, se sitúan en lugares múltiples y son guerras sin fin.

Pequeñas guerras asimétricas para mantener el orden del sistema-mundo

La segunda tarea hegemónica de las grandes firmas y gobiernos dominantes del Norte global es la de mantener un control activo sobre las *periferias* del sistema-mundo, el *Tercer Mundo*, los países *en desarrollo*,

1. EL DESORDEN GLOBAL



las *economías emergentes*, cuyos recursos vitales son transferidos hacia los países del Centro: en ellas encuentran fuerza de trabajo y materias primas baratas y deben garantizar transitar por ellas sus recursos y su comercio sin problema alguno.

En la medida que garantizan la securitización de tales objetivos en su país, el capitalismo global puede ser prometedor para las élites locales conciliadoras, que son reclutadas para estos fines, y para la más o menos amplia clase media que se beneficia de *las repercusiones* de las economías del Norte global.

Al mismo tiempo prosigue la *guerra vertical* entre los poderes dominantes y los de las periferias, expresadas en *conflictos de baja intensidad* contra quienes sean considerados como recalcitrantes o bajo forma de amenazas más vagas (las guerras en América Central y Latina en los años 1970 y 1980 suministran notables ejemplos), o también en los golpes más inmediatos y puntuales de actuaciones específicas o de *operaciones especiales*.

Las *pequeñas guerras* —algunas de las cuales tienen mucha amplitud, como en Afganistán o en el conflicto ruso-ucraniano, y otras son tan pequeñas, como el conflicto de varios decenios entre el gobierno birmano y los rebeldes karen o diversas guerras por procuración en el Congo, o las *guerras sucias* y diversos ataques de drones estadounidenses— se diferencian radicalmente de nuestras visiones habituales de la guerra. No hay

ejércitos de los Estados enemigos enzarzados en batallas por territorios y por el control de los recursos fundamentales. No hay una guerra como acontecimiento fechado, con un comienzo y un después de la *victoria* de una de las partes sobre la otra, con un final y un resultado decisivos. En realidad, no hay campo de batalla especificado. *Las pequeñas guerras* son, al contrario, desordenadas. Y, en las pequeñas guerras asimétricas se oponen los Estados a los actores no estatales, las guerras centralizadas a las redes de resistencia, o los ejércitos, las fuerzas de seguridad y de policía al... pueblo. Extienden el terreno de la lucha hasta el corazón de la sociedad civil, causando con ello significativos *democidios* (pérdidas de vidas civiles) y llegando raramente a una conclusión definitiva.

El mundo actual experimenta muchas *pequeñas guerras*, a veces incluso no reconocidas en los términos que las elevarían al rango de *guerras* sino simplemente designadas como *operaciones limitadas*, o ataques y actividades opacas no declaradas. Lo que no significa que las pequeñas guerras no sean mortíferas. Hubo más de millón y medio de muertos en la guerra Irán/Iraq de 1980–1988, de los cuales la mitad correspondían a población civil. Por supuesto, algunas *pequeñas guerras* se llevan a cabo por causas aparentemente locales: la guerra civil entre sunitas y chiitas es el ejemplo más claro, aunque se puedan agregar los combates endémicos en el Congo, el genocidio ruandés y el de Sudán, las luchas entre fuerzas islamistas y otras en el norte y el oeste de África, así como las guerras contra el cártel de la droga en México y en Colombia. En algunos momentos, las grandes potencias deben sumergirse en *pequeñas guerras* que se hacen incontroladas, como fue el caso de las operaciones estadounidense, rusa, europea y turca contra el Daesh en Siria (teniendo como telón de fondo el apoyo de Assad o la lucha contra él).

Aunque no todas las guerras asimétricas oponen el Norte global al Sur, se han convertido cada vez más en la forma como el Norte global asegura su hegemonía y el buen funcionamiento del sistema capitalista mundial. En manos del Pentágono y de la OTAN, las pequeñas guerras asimétricas apenas son más que acciones de policía. Pero, en la medida en que tienen muchas historias y caracteres específicos, se desarrollan bajo variadas denominaciones, como muestra el mapa.

Control policial interno: las guerras asimétricas internas

La tercera tarea hegemónica de la élite global es el mantenimiento de su dominación en su propio país. La *seguridad* no es un término técnico, neutro; tiene una lógica política propia total, en tanto que justificación de la guerra y del control interno, en defensa del sistema capitalista mundial y de sus clases dominantes. La *seguridad* esconde los conflictos de clase y los intereses de las élites en el poder. *La seguridad nacional* va mucho más allá de los simples controles de seguridad en los aeropuertos. Construye un puente por encima del foso que separa,

1. EL DESORDEN GLOBAL

de un lado, la seguridad militar y, del otro, la policía y la seguridad interna; un foso que durante mucho tiempo ha sido fundamental para proteger las libertades cívicas. El hecho de que los estados de excepción y de urgencia permanentes se hayan establecido en muchos países del Norte global, así como otras numerosas regulaciones y limitaciones de las libertades cívicas en nombre de la *seguridad nacional*, son el signo de una peligrosa emergencia de un Estado de seguridad que otorga poderes no controlados, y a menudo sin vigilancia, a sus agentes de policía que se militarizan rápidamente. El control social reemplaza los principios democráticos y los procedimientos.

El objetivo del Estado de seguridad es preservar y hacer progresar una agenda política que permita proteger los privilegios y los intereses de las élites políticas y económicas dominantes.

¿Pero cómo se puede convencer al público amplio de que son necesarios un estado de urgencia permanente y un control policial constante, por supuesto, en su interés? Una forma evidente de hacerlo es convencerle que está en juego su seguridad individual y colectiva. Eso parece directo y nada problemático. ¿Quién no querría estar en seguridad? ¿Quién no querría preservar el orden social y *nuestra forma de vida*?

Así, el régimen disciplinario securitario consigue, con la ayuda de las instituciones educativas, los poderes religiosos, los *media*, el discurso político y la promulgación de las leyes necesarias, mantenernos en nuestro sitio, incluso conseguir nuestro acuerdo y apoyo, promoviendo valores y comportamientos funcionales al capitalismo liberal y a sus jerarquías. Se promocionan valores *universales* como el individualismo y la responsabilidad individual, así como una vida mejor tras un duro trabajo, la autonomía, la democracia liberal (*libertad*), la emancipación humana (*civilización, nuestro modo de vida*), los derechos humanos y cívicos inalienables, la seguridad personal, la paz perpetua y, por supuesto, la racionalización económica del mercado. Cuando se mezclan con el patriotismo y el miedo al *Otro*, tales normas *universales* generan la *gubernamentalidad* de Foucault, un *modelo* de dominación que crea un orden global autorregulado que no tiene necesidad de añadir manifestaciones de poder o coerción. La hegemonía de clase camufla su modo de gobierno coercitivo tras la fachada anodina del consenso, la democracia e indispensables leyes y regulaciones que parecen técnicas. Acabamos por disciplinarnos nosotros mismos.

Eso no quiere decir que los poderes establecidos puedan bajar la guardia. Cuando es necesario, las autoridades consolidan su hegemonía –indispensablemente expresada en el lenguaje de la seguridad– mediante operaciones de policía y de las fuerzas de seguridad militar e interna imbricadas.

“La superposición entre las aplicaciones militares y civiles de las tecnologías avanzadas –entre la vigilancia y el control de la vida cotidiana en las ciudades occidentales y el despliegue

SISTEMAS DE PACIFICACIÓN GLOBAL



de guerras agresivas para el control colonial o el de los recursos— está en el corazón del... nuevo urbanismo militar”, escribe Stephen Graham (2010): “El mantenimiento del orden, la aplicación de la ley civil y los servicios de seguridad se mezclan en un conjunto organizado flexiblemente en el plano internacional de fuerzas de seguridad (para)militares. Tiene lugar una *policialización de lo militar* paralela a una *militarización de la policía*... Las acciones de policía de alta intensidad y las guerras de baja intensidad amenazan con fusionarse... La doctrina securitaria y militar occidental está reinventándose rápidamente de una forma que hace dramáticamente ambigua la separación jurídica y operativa entre el mantenimiento del orden, el espionaje y lo militar, la distinción entre la guerra y la paz y entre las operaciones locales, nacionales e internacionales. [Las guerras] se hacen a la vez sin límites y permanentes”.

5. Las guerras securitarias en un campo de batalla global

El gráfico de abajo muestra cinco tipos de guerras asimétricas; desde las operaciones militares en el extranjero hasta las operaciones militarizadas de mantenimiento del orden doméstico, que forman en conjunto una matriz entrecruzada de control globalizado. Las pequeñas guerras y los conflictos entre Estados; las operaciones de contrainsurgencia, la seguridad nacional y el mantenimiento del orden interno, formas variadas de guerras asimétricas, se llevan a cabo en el país o en el extranjero. Todas oponen fuerzas poderosamente armadas sostenidas por los gobiernos a fuerzas de Estado débiles o de actores no estatales, incluidos movimientos de protesta y de resistencia. Todas son securocráticas. Consolidan la hegemonía capitalista de diversas formas, *creando las condiciones*

1. EL DESORDEN GLOBAL

favorables a las operaciones del capital. Y todas comparten un espacio de batalla global que se extiende desde tierras extranjeras hasta nuestro vecindario. La *guerra en todos los lugares* del capitalismo transnacional, cuyo objetivo último es la *securitización* del mundo y la pacificación de todos nosotros, puede ser descrita de la siguiente forma:



Las guerras de *securitización* son totales. El espacio de batalla sin límites de la guerra moderna a través de las zonas urbanas y las regiones rurales de operaciones se extiende a todo el planeta, al ciberespacio, a la esfera electromagnética y al propio espacio. El *espacio de batalla* es el campo de batalla sin límites de la guerra posmoderna, definida por el Pentágono como el “medio ambiente, los hechos y las condiciones que deben ser controlados a fin de poner en práctica con éxito el poder de combate, proteger la fuerza y cumplir la misión. Ello incluye el aire, la tierra, el mar, el espacio y las fuerzas a la vez enemigas y amigas; las instalaciones, el clima, el terreno, el sistema electromagnético y la información de ambiente en las áreas de operación y de interés”, Esta es por supuesto la única concepción compatible con la *guerra centralizada*. La nueva forma de impulsar la guerra expuesta a lo largo del último decenio [los años 1990], escriben los analistas militares Bowie, Hafa y Mullins (2003), “no es compatible con la confrontación entre ejércitos de Estados opuestos que prevalecía durante la Guerra Fría. De hecho, contrariamente a la visión eurocéntrica de la guerra que concernía a

amplios ejércitos e intereses vitales, el centro de gravedad estratégico se ha desplazado hacia amenazas inciertas provenientes de Asia... Durante este tiempo, los enemigos del futuro podrían incluir a Estados delincuentes, actores no estatales, incluso a una potencia rival, todos ellos dispuestos a sabotear el uso de la fuerza de Estados Unidos, con el objetivo de explotar la sensibilidad a los accidentes, la opinión pública internacional y los puntos vulnerables del campo de batalla... En el plano militar ha habido una evolución radical, que se aleja de planes escritos y órdenes operativas hacia un espacio de batalla fluido, no lineal, adaptable, en el que los objetivos se generan mientras las plataformas de ataques se ponen en marcha. Los aspectos que cuentan para esta forma de generar los objetivos se inscriben ante todo en la exigencia de ampliar el alcance de las operaciones en marcha. A la tiranía de la distancia, se agrega la naturaleza inalcanzable de las fuerzas enemigas y la definición sumaria de los conjuntos de objetivos caracterizados por las ocasiones únicas, enmascaradas por los engaños”.

La *Battlespace* [batalla del espacio, ndt], dice Colin Gray (2005), “se desarrolla ahora en tres dimensiones y va más allá de la atmósfera. Son millares de longitudes de ondas electrónicas. Eso es tanto sobre el frente interior como sobre el campo de batalla... La batalla sobrepasa ahora la escala humana; es tan rápida como los rayos láser; 24 horas sobre 24. Va desde el espectro de frecuencia ultrabajo al ultraalto y se extiende igualmente sobre millares de miles... Los civiles y la misma naturaleza están más amenazadas que los soldados”.

En principio, ahora nada impide a los verdaderos poderes dominantes imponer su propio orden mundial, mientras que las guerras securocráticas en un ámbito de combate global indiferenciado suministran los vectores de pacificación global. Cuando utilizamos, de forma crítica, los conceptos de *pacificación*, como escribe Neocleus (2014), “estamos obligados a relacionar el poder de la policía con el poder de guerra. En efecto, en tanto que concepto crítico, la *pacificación* insiste en la unión de la guerra y la policía de una forma que se opone fundamentalmente a la tendencia dominante que piensa en la guerra y la policía como dos actividades distintas, institucionalizadas en dos instituciones distintas (el ejército y la policía). Esta separación ideológica... ha impuesto a los eruditos una dicotomía banal de *modelos*, tales como el *modelo criminológico* en relación con el *modelo militar*, la *militarización de la policía* y la *policía del ejército* o el reagrupamiento de *policía de alta intensidad con guerra de baja intensidad*. Tales modelos oscurecen la unidad del poder de Estado... La *pacificación* tiende a apropiarse de una relación de ideas —la acumulación de la guerra/policía— en la seguridad del orden burgués”.

La guerra securocrática se convierte en nada menos que en un útil de la guerra de clase. Podemos entender la intencionalidad política tras el término *seguridad*, aparentemente benévolo, reemplazado por el término *pacificación*. Todos queremos estar seguros, pero ¿queremos ser

1. EL DESORDEN GLOBAL

pacificados? La pacificación, que incapacita a la gente para resistir a la injusticia o a las represiones, plantea cuestiones cruciales, ocultas tras el término seguridad. ¿Quién me pacifica? ¿Por qué me pacifican? ¿Cómo me pacifican? Este es el tipo de cuestiones que será abordado. El objetivo es crear una conciencia crítica sobre la forma en como somos manipulados y controlados, a fin de favorecer formas de resistencia eficaces y, finalmente, ofrecer una alternativa justa, pacífica y duradera al sistema mundial capitalista que nos ha aprisionado.

6. No sólo el capitalismo

El capitalismo transnacional fabrica la lógica subyacente y el plan de retaguardia de las guerras modernas, pero no es la única causa o el único piloto de guerra, aunque esté invariablemente implicado de una forma u otra. Como sugiere el modelo representado más adelante, las rivalidades internas del *Big Power* desempeñan igualmente un papel mayor. Se agregan así otras cuatro causas al menos, puestas en evidencia por el investigador militar Steve Niva, que merecen ser mencionadas:

- La biopolítica de la raza y de la cultura, que subyace a la lógica de la colonización, de los Estados coloniales y de los sistemas de castas raciales. En su conjunto, podemos observar un sistema mundial de *apartheid*, jerarquía racial y exclusión, que se alimenta de guerra, de conflicto y de represión.
- La lógica de la soberanía y la exclusividad autoritaria del nacionalismo, que se manifiesta en los estados de urgencia, conducen a una policía represiva y a una tendencia a privar de derechos a las poblaciones, apoyándose en diversas pretensiones biopolíticas o amenazas.
- La lógica de la tecnología y de la transformación social, gracias a la cual el mundo digital, la vigilancia y las tecnologías de comunicación, los *media* sociales y las redes arrastran una dinámica propia y afectan a nuestras vidas y nuestras relaciones de forma no discernida.
- Los intereses específicos de la guerra, los programas y las funciones ocultas. Todo eso inventa enemigos, modifica las alianzas y la marcha de los conflictos. A lo que se le añade la rivalidad ideológica e intenciones escondidas; factores estructurales tales como las relaciones conflictivas entre tribus, señores de guerra, conflictos de clase, étnicos y alianzas; corrupción institucionalizada; historias y experiencias que alimentan los conflictos; competencia por el poder político, los recursos o los beneficios inmediatos; desequilibrios creados por los cambios ambientales o los cambios

en el ámbito político, social y epidemiológico; políticas inapropiadas o destructivas (por ejemplo, el ajuste estructural del Banco Mundial, la austeridad del FMI o las políticas que favorecen las culturas rentistas, las fuerzas de mantenimiento de la paz, el desarrollo desigual); el uso de los conflictos exteriores para reforzar la unidad interior y su capacidad de ganar elecciones o conservar el poder; la cooptación y la intimidación.



7. ¿Cómo ocurre? Tecnologías de destrucción y de represión

En fin, ¿cómo sucede esto?, ¿cómo se aplica la hegemonía mundial? Examinemos algunas de las tecnologías y armas a disposición de las élites mundiales.

Las armas convencionales representan siempre lo esencial de los gastos militares. A medida que las fuerzas armadas, las fuerzas de seguridad interior y la policía militarizada aumentan y adoptan la forma de guerras securocráticas contra los pueblos, se fusionan sus armas y sus tecnologías de represión. Por oposición al armamento estrictamente militar que estaba principalmente reservado a las fuerzas armadas clásicas, las tecnologías de represión contra los pueblos pasan del individuo a la sociedad en su conjunto. Incluye armas, mecanismos de selección social, medios de vigilancia y detención, medios invalidantes, precisos y ampliamente invisibles. Muchos son incluso comercializados como benignos y no mortales.

Las tecnologías de represión pueden ser reagrupadas en dos categorías: las utilizadas principalmente por los militares en las guerras asimétricas o civiles, y las utilizadas principalmente por la policía o las fuerzas de seguridad interior con el objetivo de la *seguridad nacional*. Aunque la

1. EL DESORDEN GLOBAL

superposición aumente –por ejemplo, los drones son empleados a la vez en las operaciones militares y en las revueltas interiores, así como en las tecnologías de vigilancia–, existen todavía algunas restricciones sobre las armas militares para la policía interior; los drones armados todavía no han sido desplegados por las fuerzas de policía en las democracias. Sin embargo, hay una tendencia hacia la convergencia.

Debido a que la izquierda, como la mayoría de la población, apenas presta atención a las operaciones militares y policiales, salvo en casos dramáticos, sabemos pocas cosas de la tecnología que controla una gran parte de nuestras vidas (sin hablar de una industria que, en conjunto, militarización y seguridad combinadas, genera aproximadamente dos billones y medio de dólares por año). Entre las armas que deberíamos vigilar particularmente, se pueden citar:

Los robots asesinos/Los sistemas autónomos de armas letales/Los sistemas no habitados

Las armas robóticas, los sistemas de armas autónomas (AWS) son robots militares capaces de localizar, seleccionar y eliminar objetivos humanos sin intervención humana. Funcionan por tierra, en agua, bajo el agua, en el aire y en el espacio. Utilizadas cada vez más por los servicios de seguridad nacional y las fuerzas de policía interior al lado del ejército, constituyen un desafío fundamental para la protección de los civiles y el respeto de las reglas internacionales de los derechos humanos y del derecho humanitario: el principio de distinción, que consiste en establecer una neta separación entre combatientes, objetivos legítimos de la guerra, y no combatientes. Los robots no disponen de sistemas que permitan el tratamiento sensorial o de visión para separar a los combatientes de los civiles, en particular en la guerra de los insurgentes, o para reconocer a los combatientes heridos o abandonados.

Nano y microarmas, de naturaleza biológica

La nanotecnología molecular multiplica por un millón de veces las capacidades militares/policiales, lo que significa que las naciones o las poblaciones que no tengan la capacidad de fabricar tales armas estarán a merced de los adversarios que dispongan de ellas. Las nanopartículas representan la tecnología más peligrosa que nunca haya encontrado la humanidad, miles de veces más peligrosas que las armas nucleares. Entre las armas y el equipamiento que serán producidos están:

- Nano o *Smart dust*, una red de nanocaptadores invisibles que se propaga como el polvo sobre una ciudad o una región, teniendo la capacidad de cartografiar en permanencia, en 3D, una ciudad entera y todas sus actividades.
- Los nanovenenos, el último arsenal de precisión, atacan funciones específicas del cerebro más que matar simplemente. Pueden crear

microcampos que estallan en ráfagas imperceptibles que destruyen partes del cerebro. Un *veneno de lobotomía frontal* hará que una persona –o toda una población– sea incapaz de acordarse de nada. Un veneno alcohólico hará a los individuos incapaces de dejar de beber alcohol, etcétera.

- Los ataques de *Swarmbot* (robot–enjambre) que actúan como una horda de pájaros, un banco de pescados o un enjambre de abejas; la *robótica de enjambre* retoma la idea de la robótica multicelular en la que un gran número de robots individuales puede abordar tareas más complejas que un solo aparato.
- Los nanobloqueadores cardíacos y los inductores de AVC, que recurren al control de la circulación sanguínea para provocar un dolor intolerable o matar. Entre los tipos de guerra biológica, los *nanosubmarinos* van a introducir material genético en las células para desestabilizar la reproducción celular y provocar *mutaciones genéticas rápidas*. ¡Una simple maleta puede transportar 50 mil millones de armas nanoantipersonal capaces de inocular dosis letales de botulismo a todos los habitantes de la tierra!
- Los nanoguerreros, robots que se autorreproducen a escala bacteriana y pueden destruir a los individuos, las poblaciones y los ecosistemas, consumiéndolos literalmente (ecofagia). El fenómeno conocido con el nombre de *gray-goo* [plaga gris] y otros escenarios ecofágicos como el *gray plancton* que destruye los océanos, los *gray* polvorientos o los *aeróvoros* que pueden reproducirse en la atmósfera y bloquear toda la luz del sol, o el *gray lichen* que puede provocar una destrucción ecofágica de toda la biología terrestre.
- Gigawat, haz de microondas de energía solar o nuclear –especie de horno solar– capaz de hacer fundir completamente a carros de combate, aviones, destructores, misiles entrantes, etcétera, a cientos de kilómetros.
- Los enjambres de misiles compuestos de misiles individuales de aproximadamente un metro de largo, que transportan ojivas de 1 kg, fabricados por millones, capaces de atravesar la parte alta de la atmósfera y matar con precisión a su vuelta a la atmósfera terrestre.
- Los insectos *cyborg* que se transforman en microdrones. Millares de nanoexploradores parasitarios –cámaras y captadores– se colocarán sobre insectos vivos para controlarlos, además

1. EL DESORDEN GLOBAL

de convertirse en los ojos y las orejas de la inteligencia militar. Estos nanoexploradores inteligentes tendrán la capacidad de determinar la presencia de ciertos productos químicos y detectar los movimientos, la temperatura y las vibraciones. Los dispositivos robóticos se implantarán igualmente en embriones de insectos a fin de convertirse en una parte del insecto cuando crezca, transformándolo en *cyborg* espía o asesino.

● Insectos mecánicos. El laboratorio de microrroboterapia de Harvard trabaja desde hace años en la fabricación de robots inspirados en la biología del tamaño de una abeja, que pueden volar y comportarse de forma autónoma como una colonia –*Robe Bees Project*– produciendo así millones de robots microasesinos. Los ingenieros de Harvard estarán pronto en condiciones de reducir el tamaño de los robots asesinos hasta el punto de que ya no serán visibles al ojo humano. Algunos rumores pretenden que los ingenieros del MIT ensayan con robots asesinos en operaciones secretas en Irán y en Corea del Norte.

Armas de guerra urbana y de vigilancia

● Las fuerzas especiales estarán equipadas con una armadura hipermóvil cuántica, de *camuflaje adaptativo*, de velas nanoreflejantes que les hacen ampliamente invisibles y que deforman las sondas luminosas de forma que reducen considerablemente la marca térmica y visible del soldado (o del policía).

● Las municiones letales con objetivo, son armas de precisión mortales y crueles, especialmente concebidas para la guerra urbana. Las bombas a base de tungsteno DIME (*Dense Inerte Metal Explosives*) utilizan los nanometales para crear explosivos químicos ultraquemantes más poderosos que las bombas convencionales. Químicamente tóxicos, cancerígenos, que dañan el sistema inmunitario atacando al ADN, las bombas DIME explotan justo encima de las cabezas de las personas que son su objetivo y de los desgraciados que se encuentren alrededor. Provocan una gran explosión que pulveriza una aleación de tungsteno *Heavy Metal Alloy*, sobrecalentado. *Cuando la explosión golpea al cuerpo*, declaró el Dr. Joma Al-Saqqa, jefe de la unidad de urgencia del mayor hospital de Gaza, Al-Shifa, donde Israel utilizó las armas DIMA en su ataque de 2008 y posteriormente, “provoca quemaduras muy fuertes que destruyen los tejidos alrededor de los huesos... Quema y destruye los órganos internos, como el hígado, los riñones, el bazo y otros órganos; hace casi imposible salvar a los inocentes [...]. Cuando las plagas fueron exploradas

[era difícil determinar la extensión de] la muerte de los tejidos... Una tasa de infección profunda más elevada entrañó una amputación ulterior. A pesar de la imputación, ha habido una mortalidad más elevada. Los efectos del arma parecían radiactivos”.

- Los *vehículos de orden público* sofisticados emplean una amplia muestra de equipos de control de multitudes para dispersar o identificar a los manifestantes: armas antidisturbios tales como fusiles de caza, cañones de agua, balas de plástico, irritantes químicos, líquidos tóxicos, dispositivos de electrochoque y sistemas óptico–acústicos que pueden cegar o provocar sordera.
- Frecuentemente despreciadas, las tecnologías *disciplinarias*, pero omnipresentes, son utilizadas para controlar, torturar e intimidar a las personas detenidas por la policía o capturadas por el ejército por razones que van desde la lucha contra el terrorismo y la criminalidad a las manifestaciones o a la reducción al silencio de los detractores. Las tecnologías de represión incluyen grilletes en las piernas, esposas, el uso de objetos contundentes que exigen recurrir a medicamentos, la horca, la guillotina, las habitaciones de ejecución y los métodos *científicos* de interrogatorio y de tortura.

UAV (Unmanned Aerial Vehicles)/Drones

Dice Patrick Lin (2011) que los UAV o drones cambian el juego en la seguridad nacional: “Tenemos ahora robots militares en casi todos los espacios: tierra, mar, aire e incluso en el espacio extraatmosférico. Tienen una gama completa de factores en forma de pequeños robots que se asemejan a insectos, drones aéreos con alas superiores a las de un avión de línea Boeing 737. Algunos están distribuidos en acorazados, mientras que otros patrullan las fronteras en Israel y Corea del Sur. Tienen modelos completamente automáticos y pueden tomar sus propias decisiones de objetivo y de ataque. Ahora hay trabajos interesantes con microrrobots, robots invasores, humanoides, robots químicos e integraciones biológicas. La razón habitual por la que queremos robots al servicio de la seguridad nacional y la información es que pueden realizar empleos conocidos bajo el nombre de 3 D ^{2/}: trabajos aburridos, tales como el reconocimiento ampliado o la patrulla, más allá de los límites de la resistencia humana y la guardia en pie sobre los perímetros; empleos sucios, tales como el trabajo con materias peligrosas y después de ataques nucleares o bioquímicos y en medios inadaptados a los humanos, tales como el agua submarina y el espacio extraatmosférico; y empleos peligrosos, tales como el túnel en las grutas terroristas o la lucha contra las multitudes hostiles, o la supresión de dispositivos explosivos improvisados (IED)”.

^{2/} En inglés *dull jobs, dirty jobs, dangerous jobs*.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Los drones desempeñan un papel clave y se transforman en un programa dominante; más de cuarenta países tienen programas de robótica militar. El Pentágono cuenta con aproximadamente 7 000 drones aéreos, tanto para la vigilancia de 24 horas sobre 24 como para los ataques. Combaten las patrullas aéreas. La nueva tecnología *GorgonStore* (vigilancia) puede captar vídeos en directo de una ciudad entera. Algunos drones armados están ya dotados de una inteligencia artificial que les permite tomar decisiones autónomas en materia de vida y de muerte. Israel es el líder mundial en la producción de drones y un participante importante en el desarrollo del *Watchkeeper*, el futuro dron europeo, desarrollado con Thales. En efecto, como señala Graham: “La Agencia Europea de Defensa, un organismo financiado por el Reino Unido y otros gobiernos europeos, practica un *lobbying* intenso para promover la difusión generalizada de los drones en el interior del Reino Unido y de la policía, así como en el seno de la seguridad de la UE, a fin de reforzar la capacidad existente de las sociedades de seguridad europeas, como BAE, EADS y Thales, en los mercados mundiales, en pleno desarrollo de los drones armados y militares”.

Armas de impulsión electromagnética (EMP)

Basada en el desencadenamiento rápido de una explosión, altamente concentrada y altamente destructora, que provoca una energía electromagnética comparable a una explosión nuclear, un arma EMP activada a 400 km sobre un país no provocaría ninguna explosión o radiación en el suelo pero destruiría la red eléctrica y de comunicaciones, paralizaría las fábricas, obstaculizaría la distribución de alimentos y provocaría un hundimiento económico. Los sistemas eléctricos quedarían gravemente afectados en todas las regiones durante períodos muy largos.

Ciberguerra

El ciberespacio, el *quinto terreno de la guerra*, ha abierto nuevos frentes para la guerra electrónica, penetrando en los ordenadores o las redes de otro país a fin de causar desgastes o perturbaciones. El primer ataque de armas numéricas se produjo en 2009, cuando Estados Unidos e Israel penetraron en los ordenadores iraníes con el virus Stuxnet, seguidos de Fukus y Flame. La ciberguerra puede adoptar diversas formas. Puede difundir propaganda o desinformación vía internet, destrozarse o suprimir sitios web, introducir programas malignos en los sistemas informáticos, espiar, perturbar los sistemas informáticos y satélites militares (contrarrestando la dominación de todo el espectro) y montar ciberataques a gran escala sobre la infraestructura esencial. Al menos 120 países desarrollarán activamente las capacidades de ciberguerra.

Las guerras de *securitización* llevadas en un espacio de combate indiferenciado reagrupan espacios *extranjeros e internos*, todo ello vigilado en paralelo por satélites de alta tecnología, drones, videos

inteligentes, armas *no letales*, cosecha generalizada de datos y vigilancia biométrica.

Medios de inmersión: zonas de combate que ven (CTS)

Un ejemplo perfecto de la forma como la tecnología militar se infiltra en la policía y las administraciones municipales en el Norte es el *Combat Zones That See* (CTS), un proyecto de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada del Pentágono (DARPA), que tiende a *seguir todo lo que se desplaza* en una ciudad, ligando vastas redes de cámaras de vigilancia a sistemas informáticos centralizados. El programa de inteligencia artificial identificará y seguirá todos los movimientos en toda la ciudad, creando perfiles numéricos de cada persona, a fin de que pueda ser localizada en cualquier momento.

Los programas puestos ya en marcha como *Safe Cities* y la instalación de cámaras de videovigilancia *inteligentes* en las ciudades del Norte global suministran *avisos estratégicos* a la policía y las autoridades, recogiendo y analizando cantidades considerables de datos provenientes de sistemas de vigilancia basados en el reconocimiento de la identidad humana, la videovigilancia, las cámaras de visión nocturna, los programas de reconocimiento facial, los sistemas de seguimiento global, los biodetectores, los dispositivos de vigilancia y los datos recogidos a partir de llamadas telefónicas, correos electrónicos y redes sociales.

Gracias a esa *selección social*, somos incapaces o se nos impide acceder a lugares o acontecimientos particulares. Sin nuestro consentimiento, se rastrean nuestros movimientos e incluso nuestros modelos de consumo. En efecto, se pueden predecir nuestros movimientos, lo que significa que podemos ser aprehendidos como sospechosos de prever un acto ilegal o indeseable, se trate de un crimen o de una manifestación.

Ingeniería genética

Las *tecnologías de mejora humana* amenazan (o prometen, según su punto de vista) crear tales diferencias en la capacidad de combate entre los soldados del Norte y la policía, por una parte, y sus adversarios, por otra, según las cuales está garantizado un *peligro cero* (de nuestro *lado*). Exoesqueletos biónicos, combinaciones de combate que suministran una protección, una comunicación, una mejora mecánica, una gestión térmica e incluso compresiones de heridas y medicamentos terapéuticos... Estas son algunas de las tecnologías que serán puestas a disposición de los agentes bajo el control de las clases dirigentes.

8. Resistencia a la pacificación: una agenda para la izquierda

Actualmente, la tarea que se plantea a la izquierda es la de hacer progresar el militanismo para lograr una contrahegemonía eficaz. Es necesario salir de la *compartimentación* entre problemas particulares y formular

1. EL DESORDEN GLOBAL

un análisis global de lo que no va con el capitalismo transnacional y empezar a formular lo que sugerimos como sistema mundial más justo y duradero. Deberíamos actuar como las transnacionales.

El fracaso de la izquierda en conceptualizar las *guerras mundiales contra el pueblo* y la pacificación a la que conducen revela un enorme vacío en nuestro análisis político. En efecto, un análisis centrado en la pacificación podría ser el medio más eficaz para *relacionar los puntos* entre todas estas cuestiones diferentes, ya que es el verdadero corazón del problema: cómo nos controla y margina la élite capitalista. Esto nos conduce a las cuestiones clave mencionadas anteriormente: *¿Quién me pacifica? ¿Por qué me pacifican? ¿Cómo me pacifican?* En relación con estas cuestiones propongo la construcción de un movimiento mundial a la vez crítico y que presente un doble programa: desmantelamiento de la matriz global de control, a la vez que se le sustituye por lo que David Harvey (2014) llama un *humanismo revolucionario*: El capital no puede menos que privatizar, mercantilizar, monetizar y comercializar todos aquellos aspectos de la naturaleza a los que tiene acceso. No se puede excluir por completo la posibilidad de que el capital pudiera sobrevivir a todas las contradicciones”; avisa “que el capital podría sobrevivir... mediante una élite oligárquica capitalista que dirigiera la eliminación genocida de gran parte de la población sobrante y desechable, al mismo tiempo que esclavizara al resto y construyera unos entornos artificiales cerrados para protegerse contra los estragos de una naturaleza externa que se hubiera vuelto tóxica, inhóspita y devastadoramente salvaje... Sería falso considerar los escenarios distópicos como planes imposibles para el futuro de una humanidad menos que humana... El capitalismo nunca caerá por sí solo. Habrá que empujarle. La acumulación de capital no cesará nunca. Habrá que detenerla. La clase capitalista nunca entregará voluntariamente su poder. Habrá que desposeerla”.

Con los ojos abiertos sobre las tecnologías de destrucción y de represión en manos de nuestros capitalistas, deberíamos emprender nuestra respuesta colectiva.

Jeff Halper es director del Comité israelí contra las demoliciones de casas y fundador de la red *The Peoples Yes!*, impulsora de la construcción de una organización de izquierdas.

Traducción: **viento sur** (de la traducción en francés de François Chesnais, Dominique Plihon, Catherine Samary y Jacques Cossart).

20 de mayo de 2017

Referencias

Bowie, Ch., Hafa, R. P. Jr. and Mullins, R. E. (2003) “Trends in Future Warfare”, *Joint Force Quarterly*.

- Davis, M. (2006) *Planet of Slums*. Londres: Verso (versión en castellano: *Planeta de ciudades miseria*, Foca, Madrid, 2008).
- Graham, S. (2010) *Cities Under Siege: The New Military Urbanism*. Londres : Verso.
- Gray, C. (2005) *Another Bloody Century: Future Warfare*. Londres: Phoenix.
- Halper, J. (2015) *WarAgainst the People: Israel, the Palestinians and Global Pacification*. Londres: Pluto.
- Harvey, D. (2014) *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. London: Profile Books (versión en castellano: *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2014).
- Lemke, T. (2000) *Foucault, Governmentality and Critique*.
- Neocleous, M. (2011) “A Brighter and Nicer New Life: Security as Pacification”, *Social Legal Studies* 20(2):24.
- (2014) *War Power, Police Power*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Neocleous, M., Rigakos, G. y Wall, T. (eds.) (2013) “On Pacification: Introduction to the Special Issue”, *Socialist Studies* 9(2):1–31.
- Ryon, B. du (2017) “De la guerra al hambre”. **viento sur**, 17/3/2017. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article12374>.
- Smith, R. (2005) *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Nueva York: Vintage Books.
- viento sur** (2017) “La desigualdad crece a pasos agigantados”. 17/1/2017. Disponible en: <http://www.vientosur.info/spip.php?article12120>.
- Whitehead, J. H. (2013) *A Government of Wolves: The Emerging American Police State*. Nueva York: Select Books.